

Sobre la articulación de la *l* castellana

Una radiografía de la *l*, en la palabra *ala*, según mi propia pronunciación,¹ ofrece los siguientes detalles acerca de la articulación de este sonido : abertura vertical de los labios, 13 milímetros; abertura de las mandíbulas entre los incisivos, 7 mm.; distancia entre el borde de los incisivos superiores y el centro del contacto de la lengua sobre los alvéolos, 18 mm.; elevación de la lengua sobre la línea de los dientes superiores : elevación de la punta, 12 mm.; elevación del predorso sobre los primeros molares, 9'5 mm.; sobre los segundos, 5 mm., y sobre los terceros, 3'5 mm.; desde este punto la línea de la lengua vuelve de nuevo a elevarse un poco, manteniéndose entre 4 y 5 mm. hasta el fin de los quintos molares, en que desciende rápidamente hacia la laringe.

La forma y el grado de amplitud de la abertura labial dependen, en la articulación de la *l*, de los sonidos vecinos : en el

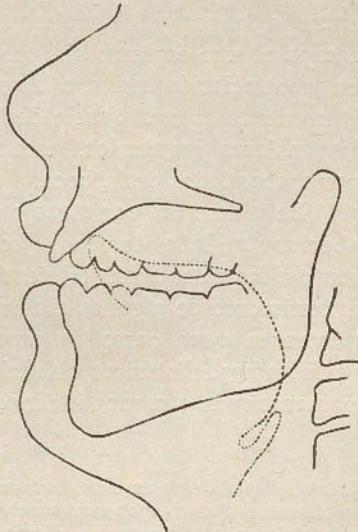


Fig. 1

Radiografía de la *l* en *ala*
Esquema calcado sobre el cliché

1. Esta radiografía me fué hecha en el *Phonetisches Laboratorium des Seminars für Kolonialsprachen* de Hamburgo, por el Dr. Panconcelli

presente caso ambas circunstancias son las que corresponden a la vocal *a*; entre sonidos diferentes, como en *pila*, *mula*, *palm*o, etc., los labios, durante la *l*, pasan de la posición del sonido anterior a la del inmediato siguiente.

Pronunciando la *l* aisladamente, la abertura de las mandíbulas viene a ser 4 ó 5 mm.;² esta abertura varía también, como la de los labios, asimilándose a la de los sonidos contiguos; sin embargo, produciéndose la *l* en contacto con una *a*, en pronunciación lenta, las mandíbulas se cierran de ordinario para la *l* más que para dicha vocal.

La lengua forma, en mi caso, la articulación de la *l* del siguiente modo: al lado izquierdo de la boca los bordes de la lengua tocan suavemente las encías y la cara interior de los molares superiores; este contacto lo continúa la punta de la lengua sobre los alvéolos de los incisivos, quedando al lado derecho de la boca, entre la lengua y los molares, un espacio abierto, por donde se escapa el aire espirado sin producir apenas fricción perceptible; en pronunciación fuerte, a la vez que esta fricción se hace mayor, la corriente espirada suele deshacer el contacto de la lengua con los molares izquierdos, escapándose el aire simultáneamente por ambos lados de la boca.

La *l* descrita por Araujo³ es, como la mía, unilateral, con abertura al lado derecho; Josselyn⁴ halló también esta forma junto a la articulación bilateral y a la unilateral izquierda; según el testimonio de algunos alumnos, castellanos en su mayor parte, asistentes a un curso de pronunciación española en el Centro de Estudios Históricos, Madrid, cada individuo resulta ordinariamente más o menos inclinado a una cualquiera de dichas va-

Calzia, al cual deseo expresar nuevamente en esta ocasión el testimonio de mi reconocimiento; la operación se verificó con una corriente de 45 miliamp., exposición 3/10 de segundo, distancia del foco, 60 cm. Mi pronunciación se ha formado principalmente en la Mancha y en Madrid, pasando en el ambiente universitario madrileño por pronunciación castellana correcta, sin influencia regional.

2. En esta cifra van comprendidos, además de la abertura visible, los 2 milímetros que corresponden al encaje de los incisivos superiores sobre los inferiores.

3. F. de Araujo, *Fonética castellana*, Toledo, 1894, 49-50.

4. F. M. Josselyn, *Études de phonétique castillane*, Paris, 1907, 123.

riantes,¹ si bien la forma unilateral derecha parece ser la más frecuente; sin embargo, la diferencia de timbre entre estas variantes es realmente para el oído casi imperceptible.

Tal como aparece en la radiografía, la posición del dorso de la lengua revela claramente una articulación distinta de la *l* plana alemana o francesa, en la cual la superficie del dorso, según las descripciones corrientes,² no presenta depresión ni elevación sensibles en ningún punto. La posición del predorso sin duda es semejante a la de la *l* hueca o cóncava característica del inglés y del catalán; pero en cambio el postdorso, que en dicha *l* cóncava se eleva contra el velo del paladar casi tanto como en la articulación de la vocal *u*,³ en mi caso aparece apenas elevado, siendo, como puede verse, la curva de la lengua, desde los terceros molares hacia dentro, la misma que presenta en mi pronunciación la radiografía de la vocal *a* en la palabra *padre*.⁴

Esta *l* es, a mi juicio, la que pronuncio en posición final con acento, y, principalmente, precedida de las vocales *a*, *o*, *u*: *igual*, *farol*, *azul*, etc.; aparece también ante consonante, y sobre todo ante velar, alveolar o labial: *algo*, *bolsa*, *calvo*, etc., siendo en todos estos casos su concavidad tanto más perceptible acústicamente cuanto más fuerte es la pronunciación; ante vocal, en lenguaje rápido, creo pronunciar una *l* plana: *pala*, *letargo*, *cielo*; la concavidad de la *l* de *ala*, según se ve en la radiografía, se explica sin duda por el desdoblamiento que esta articulación debió sufrir al tener que producirla, para dar lugar a la operación radiográfica, casi como *ál-la*, con una duración mucho mayor que la que normalmente corresponde a una *l* intervocálica.

1. O. Jespersen, *Lehrbuch der Phonetik*, Leipzig, 3.81, advierte de un modo general que la *l* con abertura a un solo lado se halla muy extendida alternando con la *l* bilateral.

2. Jespersen, *ob. cit.*, 8.61, y L. Roudet, *Elém. de phon. generale*, Paris, 1910, 138. De la *l* alemana da una radiografía E. Meyer, *Untersuchungen über Lautbildung*, Marburg, 1911, pág. 9.

3. «La punta de la lengua está alçada cap al paladar anterior i escavada com una cullera. La llengua posterior està aproximada a la vela, semblant a la manera de quan s'articula la *u*», B. Schädel, *Manual de fonètica catalana*, Cöthen, 1908, pág. 56. Acerca de la *l* inglesa, Jespersen, *ob. cit.*, 8.65, y Roudet, *ob. cit.*, 138, hacen también resaltar su semejanza con la vocal *u* en lo que se refiere a la parte posterior de la lengua.

4. Véase *Revista de Filología Española*, 1916, III, pág. 56.

A la *l* española se le atribuye de ordinario la articulación plana de la *l* común; Wulff la identifica, en cuanto al andaluz, con la *l* francesa;¹ señala en catalán tres o cuatro variantes de *l*, pero en castellano no advierte ninguna forma especial; Araujo y Josselyn, dando acaso por supuesta la opinión general, pasan por alto lo que se refiere a la posición del dorso de la lengua; sin embargo, para cualquier oído un poco ejercitado no es cosa difícil advertir en nuestra pronunciación, no ya en la mía únicamente, la existencia de esta *l* hueca que aparece en mi radiografía y que yo he creído comprobar en varios individuos de diferentes regiones españolas; probablemente este mismo sonido es la *l* más o menos matizada de timbre velar que Krüger² dice haber oído con cierta frecuencia, tanto en castellano como en nuestros dialectos occidentales; Colton no sólo advirtió también ese matiz, sino que, a mi juicio, lo generalizó demasiado, presentándolo, al parecer, como rasgo peculiar de toda *l* española;³ por lo demás, dado el timbre de esta articulación y la tendencia que en la posición general de la lengua se manifiesta, no sería extraño que, fuera del dominio catalán, apareciese también la *l* dentro de España en lugares en que hasta ahora ignoramos su existencia; en portugués existe, como es sabido, de una manera regular;⁴ Krüger (*ob. cit.*, página 212) cree haberla oído, en posición final de palabra — *kalol*, *nadal* —, a un hombre de Zarza (Badajoz); por otra parte el resultado de su vocalización — *SALTU* < *soto*, *CALCE* < *coz*, etc. — indica que en algún tiempo debió darse este sonido en castellano, en determinadas circunstancias, de una manera general.

Entre la *l* catalana y la *l* hueca de mi radiografía hay, sin embargo, una gran diferencia de timbre; en la primera el oído per-

1. «Apicale postdentale laterale sonore = *l* française ordinaire, ni très convexe, ou «palatalisée», comme le font souvent des allemands, ni «concaquée», comme en anglais, en portugais, en slave, etc.» F. Wulff, *Un chapitre de phonétique*. Stockholm, 1889, pág. 34.

2. F. Krüger, *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*, Hamburg, 1914, pág. 45.

3. «Quant au mode d'articulation [du *l* castillan], c'est plutôt le type anglais, mais non pas le type exagéré de ce son, encore moins ce qu'on entend chez les étrangers quelquefois. On a une preuve de cette qualité du *l* par la tendance qu'il a de rendre la voyelle précédente plus grave.» M. A. Colton, *La phonétique castillane*, Paris, 1909, págs. 111-112.

4. A. Gonçalves Vianna, *Portugais*, Leipzig, 1903, págs. 18-19.

cibe claramente su carácter velar; en la segunda la articulación es más abierta y el elemento velar mucho menos perceptible.¹

El punto de articulación que aparece en mi radiografía se halla también atestiguado por el paladar artificial (fig. 2); en la palabra *ala* este punto lo constituye la parte más saliente de los alvéolos; las vocales palatales le hacen avanzar hasta el borde de las encías, mientras que las velares *o*, *u* le hacen retroceder un poco más que la *a*; en todo caso estas variaciones se producen en un espacio de unos 7 mm. sobre las encías y los alvéolos, dejando igualmente fuera del contacto de la punta de la lengua, los dientes y el paladar.² Josselyn presenta palatogramas de la *l* española articu-

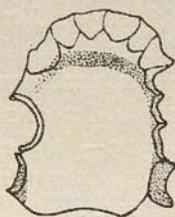


Fig. 2
ala (*l* normal)

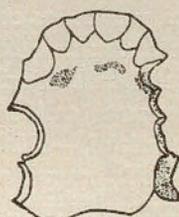


Fig. 3
alba (*l* relajada)

lada sobre los dientes, sobre los alvéolos y aun sobre el prepaladar y mediopaladar;³ convendría saber, sin embargo, la parte que en estas variantes pudo tener la influencia del aparato, pues yo mismo, en mi pronunciación, aun estando muy acostumbrado al uso del paladar artificial, he podido convencerme de la facilidad con que esta articulación especialmente puede ser alterada por dicho instrumento. Colton, *ob. cit.*, III, dice que el punto de articulación de la *l* española varía entre el de *n* por delante y el de *r* por detrás;

1. Sobre la existencia de diferentes variantes de *l* v. O. Broch, *Slavische Phonetik*, Heidelberg, 1911, § 29.

2. La vocal que ejerce mayor influencia es la que precede a la *l*: el punto de articulación en *valija* viene a ser como en *ala*, mientras que en *hilaza* resulta aproximadamente como en *habilidad*.

3. Josselyn, *ob. cit.*, 122, se refiere también a la *l* seguida de vocal, *-la-*, *-li-*, etc. — Araujo, *Fon.*, 50, habla vagamente de una *l* cerebral española cuya existencia aún no he podido por mi parte comprobar.

yo no he hallado en mi pronunciación diferencia alguna, a este respecto, entre *l*, *n*; la *l* parece, en efecto, algo posterior.

Las modificaciones más importantes que la *l* experimenta en cuanto al punto de articulación, proceden de su contacto con una consonante siguiente de naturaleza interdental o palatal. Ante *s* se interdentaliza, sobre todo en pronunciación rápida: *alza*, *calzado*, etc.; la punta de la lengua, durante el grupo *ls*, es visible entre los bordes de los dientes, no dejando huella sobre el paladar artificial; precedida de vocal posterior — *dulce*, *úlcer*a — la interdentalización parece menor que con las demás vocales.¹ Contra lo que ocurre en otros idiomas, hay normalmente en castellano una distancia considerable entre el punto de articulación de la *l* intervocálica y el de las consonantes *t*, *d*;² sólo en el caso de preceder inmediatamente a estas consonantes, la *l* se articula, como ellas, contra la cara interior de los incisivos, arrancando el contacto linguodental casi del mismo borde de los dientes. Ante articulación palatal — *Elche*, *colcha*, *el yunque* — la *l* se forma con el predorso de la lengua contra los alvéolos, extendiéndose también más o menos hacia el principio del paladar.

La amplitud del espacio tocado por los bordes de la lengua sobre los alvéolos en la *l* intervocálica, varía en cada caso según la fuerza de la articulación; de ordinario esta amplitud sólo alcanza 2 ó 3 mm. sobre la línea eje de la boca, y 4 ó 5 sobre los molares y encías del lado izquierdo (fig. 2); pero este contacto aumenta fácilmente en pronunciación enfática, y disminuye, por el contrario, hasta sólo producirse de una manera incompleta en pronunciación floja y relajada (fig. 3).³ La *l* relajada, por su timbre y por su articulación, resulta muy semejante a la *l* fricativa; la *l* y la *r*, que yo he oído en pronunciación murciana y que existen también, sin duda, en otras regiones españolas, en formas como *muhél*,

1. Cuando la interdental precede a la *l*, la lengua resbala desde el borde de los dientes hasta los alvéolos, sobre los cuales se verifica la explosión de la *l*: *guzla*, *hazlo*, etc.

2. Jespersen, por ejemplo, señala a la *l*, en general, el mismo punto de articulación que a los sonidos *t*, *d*, *n*. (*Lehrbuch*. 3.82.)

3. En igualdad de circunstancias, la *l* que se pronuncia en contacto con una *i* — *lima*, *suplico*, *mil* — ayudada, sin duda, por la posición que requiere la lengua para esta vocal, da sobre los alvéolos un contacto algo mayor que en contacto con las demás vocales.

siyól, kolsé, bôasa, fâada, etc., por *mujer, señor, corsé, bolsa y falda*, ofrecen especialmente un caso palpable de esa semejanza; en ambas articulaciones, la punta de la lengua alcanza aún a los alvéolos; pero sólo rozándolos ligeramente y sin formar con ellos un contacto completo; éste ha podido ser el punto de partida de los frecuentes casos de permutación entre *r, l*, que aparecen en nuestro idioma castellano y en sus dialectos, como debió ser, asimismo, el primer paso para la vocalización de la *l*,¹ y aun para su pérdida total: *saz, Saceda, Sacedón*, junto a *saucé, salceda, salz* < SALICEM; *caz, cacera*, junto a *cauce* < CALICEM; *caçinar* (Tallgren, *Gaya*, 79); *uz, uce, Uceda*, junto a *urce* < ULICEM; ast. *esmucir* < EX-MULGERE; *duz, duce*, ant. *duçayna*, junto a *dulce*; *soso* < INSULSO; *cocedra y colcedra* < CULCITRAM; comp. *azufre* < SULFUR, y *befos, beços, mefos* (La Roda), junto a *belfos*. En estos casos la *l* relajada debió ser absorbida por la fricativa siguiente; la pronunciación moderna asimilando y ensordeciendo en parte la *l* de *alzar, alférez*, etc. (véase abajo, pág. 274), da idea de esa absorción; se ha pensado en la reducción *cauce* < *caz*, etc.; pero la pérdida de la *u* se explicaría con dificultad, pues *recado, cadiello, ciudad*, etc. (Baist, *Gr. Gr.* I², 906) proceden probablemente de *recabdo, cabdiello, cibdad*; comp. vulg. *Odulia, Boadil*, etc.

En la *l* palatalizada — *Elche, colcha* — el contacto anterior lo forma, como queda dicho, el predorso de la lengua contra los alvéolos; la punta de la lengua avanza hacia los dientes, pero quedando, en general, ociosa delante de ellos; normalmente, la amplitud del contacto predorsal sobre el centro de los alvéolos no pasa de 3 ó 4 mm.; pero aumenta inmediatamente a derecha e izquierda, continuándose hacia dentro en una extensión de más de 10 mm. a cada lado del paladar (fig. 4).²

1. Véase Roudet, *ob. cit.*, pág. 140. En pronunciación catalana puede observarse actualmente la vocalización de la *l* en formas como *alba, talp, delme*, etc., donde la *l* y la *u* alternan indistintamente, según P. Barnils, *Études de prononciations catalanes* (Revue de Phonétique, II, 1912, 61).

2. El adjunto palatograma de *Elche*, representa el contacto correspondiente al grupo *lê*; no se podría tratar de obtener aislada una *l* de esta especie sin violentar la pronunciación; en todo caso la comparación entre los palatogramas de algunas formas como *Elche* y *eche, colcha* y *cocha*, etc., permite asegurar que la palatalización de esta *l* no es mayor que la de la *ç*, y en cuanto a la existencia de tal palatalización, no es necesario el paladar artificial, para convencerse de ella.

La palatal *ʎ* — *llave, sello, etc.* — se distingue de la *l* palatalizada por la mayor amplitud de su contacto linguopalatal (fig. 5) y por formarse más dentro que ésta última, aplicando la parte mediodorsal de la lengua contra el cielo de la boca, desde los alvéolos hacia atrás, mientras la punta descende, generalmente, hasta tocar la cara posterior de los incisivos inferiores. La articula-

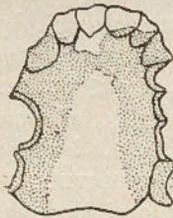


Fig. 4
Elche (*l* palatalizada)

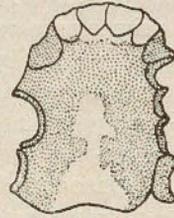


Fig. 5
elle (palatal *ʎ*)

ción de la *ʎ* presenta, sin embargo, en castellano numerosas e importantes modificaciones — *ʎ, y, dy, ʎj, j, y, etc.* — que requieren un estudio especial. Contra la opinión de Colton, *ob. cit.*, 113-116, para quien la *ʎ* sólo se halla ya en nuestra pronunciación culta, comp. Krüger, *ob. cit.*, §§ 291 y 328.

La cantidad de la *l* varía según su posición; en igualdad de circunstancias respecto al acento, la inicial absoluta es la más larga — *lonja* —; la interior de sílaba es la más breve — *plano* —; la *l* intervocálica — *palacio* — viene a ser como la del caso precedente, más breve que la final de sílaba interior — *alba* —; pero fuera de la posición inicial acentuada, estas diferencias, como demuestran los datos siguientes, son, en realidad, pequeñas:

	Tónica	Átona
Inicial : <i>lana</i> 11'6, <i>lonja</i> 10'5, <i>linja</i> 10'5, <i>lámpara</i> 9'2; — <i>lamento</i> 8'8, <i>lejania</i> 8'2, <i>la cáscara</i> 5, <i>los acaparadores</i> 6.	10'4	7
Final de sílaba interior : <i>alza</i> 7, <i>salsa</i> 8, <i>palpa</i> 7, <i>alba</i> 7'8; — <i>salceda</i> 6'7, <i>aljibe</i> 6'6, <i>alférez</i> 7'8	7'4	7'4
Intervocálica : <i>palacio</i> 6, <i>peligro</i> 5'8, <i>salado</i> 6'7, <i>de mi lámpara</i> 5'5; — <i>evolucionista</i> 4'7, <i>imposibilitaron</i> 5, <i>malabarista</i> 4'2, <i>de lo positivista</i> 4	6	4'5
Interior de sílaba : <i>plano</i> 5'4, <i>pliego</i> 5'9, <i>plétora</i> 4; — <i>plegadera</i> 5'5, <i>aplicado</i> 5'5, <i>suplicar</i> 4'2	5'1	4'7

En varios de estos casos la brevedad de la *l* se aproxima a la de la *r*, vibrante simple, que es la más corta de nuestras consonantes. En cuanto a la *l* intervocálica conviene notar que, siguiendo inmediatamente a la vocal acentuada, es siempre algo más larga que si la precede; compárese, por ejemplo, *palacio*, *peligro*, *salado*, en que la cantidad media de la *l* sólo ha sido 6 c.s., con *pala* 10, *cola* 9'3, *tela* 9'5. También la *r* en posición análoga a la de la *l* en estos últimos casos, presenta generalmente, más vibraciones que en posición tónica inicial.¹ El principal interés de este hecho, ya observado de un modo general por Colton (*ob. cit.*, 176 y sigs.), se halla, como se ve, en relación con la división silábica en castellano, de la cual espero tratar detenidamente en otra ocasión.

La *l* más larga, superior a la de los casos anteriores, es, sin duda, la que se pronuncia en sílaba acentuada en posición final ante pausa: *capital* 15, *papel* 17, *candil* 16, etc.;² pero la lengua actúa en esta articulación de una manera lenta y relajada; lejos de pegarse al paladar (Colton, *ob. cit.*, 112), su contacto suele ser tan pequeño como el que se ve arriba en el palatograma de la *l* de *alba* (fig. 3); en este contacto la lengua se detiene perezosamente, cesando el impulso espiratorio y las vibraciones de las cuerdas vocales antes de que ella vuelva a su posición neutra; por lo cual, como demuestran los trazos del quimógrafo, la mayor parte de esta articulación resulta, en general, muda, haciendo la voz al principio de ella, donde aún le alcanza alguna sonoridad, un gran descenso en relación con la altura de la vocal anterior. Todas estas circunstancias hacen que la *l* final, a pesar del tiempo ocupado por su articulación, sea, en realidad, un sonido flojo y reducido,³ de cuya pérdida total se dan casos frecuentes, como es sabido, en la pronunciación andaluza (Schuchardt, ZRPh, V, 318, y Wulff, *Chapitre*, 22-17, 26-7, 28-1), en la extremeña (Krüger, *ob. cit.*, 216-217), y en la de varias comarcas hispanoamericanas (Cuervo, *Apuntaciones*, 533).

1. V. *Revista de Filología Española*, III, 1916, 167.

2. Un hecho semejante parece producirse también en franc.: *abalourdir* 5, *abbatial* 15; véase Rousselot, *Diction. de la pronon. française* (Revue de Phonétique, I, 1911, 170 y 368).

3. No hay que decir que el grado de relajación es muy variable según el tono en que se habla, pudiendo oírse plenamente una *l* sonora en pronunciación fuerte y esmerada.

En mi pronunciación, el ensordecimiento de la *l* interior sólo ocurre junto a consonante fricativa sorda, que es el caso en que principalmente parece producirse la *ɫ*, dentro de palabra, de una manera general¹: *alza*, *salceda*, *alférez*, *aljibe*, *flaco*, *flotar*, etc.; este ensordecimiento, sin embargo, por lo que a mí se refiere, rara vez es completo, reduciéndose de ordinario a la mitad o a un tercio

Fig. 6

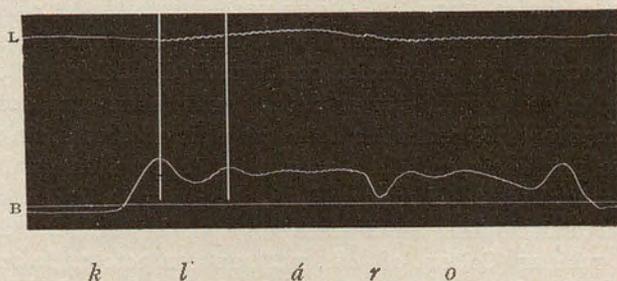
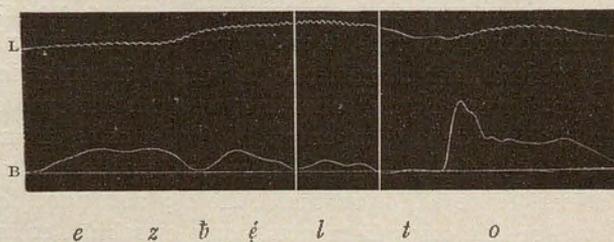


Fig. 7



de la articulación. Con las consonantes *p*, *t*, *k*, la *l* de mi pronunciación corriente es completamente sonora, o bien presenta, a veces, una porción sorda insignificante: *plano*, *clavel*, *alto*, *palpar*, etc.; sólo en casos extraordinarios de gran afectación snele resultar en gran parte o totalmente ensordecida. De los trazos recogidos por mí en diversas épocas, de los cuales doy aquí como ejemplo *claro*, pronunciado por un andaluz, y *esbelto*, por un

1. V. Sievers, *Grundzüge der Phonetik*, § 12.2.

murciano, y de los resultados obtenidos sobre diferentes personas por Josselyn (*ob. cit.*, 125-6), puede deducirse que lo demostrado en este punto por mi pronunciación representa en nuestra lengua un hecho general; esto mismo o algo semejante debió ser lo observado por Krüger (*ob. cit.*, § 43), en los lugares de su itinerario, si bien el signo ł con que aparece siempre representada en su libro toda *l* en contacto con consonante sorda, da aparentemente a este ensordecimiento más importancia de la que acaso el autor quiso atribuirle.

T. NAVARRO TOMÁS